

3471

GONZALO VALERO MARTIN

Distinción

QUISICOSA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA



Copyright, by Gonzalo Valero Martín, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

21



DISTINCIÓN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DISTINCIÓN

QUISICOSA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

GONZALO VALERO MARTIN

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del 7 de Enero
de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP °

Teléfono número 561

1909



Corazonada cursi

*Para ti, hija mía, con toda el alma
de tu padre.*

Tu me trajiste el éxito.

Bendita seas.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA JESÚS.....	SRTA. VALDIVIA.
Malagueña guapa, elegante, inteligente, acento andaluz cerrado; ingenua, graciosa, femenina	
CARLOS.....	SR. PALACIOS.
Castellano elegante, instruído y apuesto.	
GLORIA.....	SRA. EZQUERRA.
Sevillana dicharachera, joven. Traje negro, mandil encaje blanco de peto, lazos de seda de color.	
LORENZO.....	SR. BENETY.
Castellano de 34 años. Traje de frac, chaleco encarnado y grandes patillas.	

EPOCA ACTUAL



ACTO UNICO

Un gabinetito coqueto y elegante; en él deberán predominar los tonos claros; flores, plantas, stores, encajes, una gran otomana y un escritorio con una lámpara portátil. Que la escena dé sensación de que aquella casa es dirigida por una mujer muy mujer.

ESCENA PRIMERA

LORENZO y GLORIA

GLOR. Eso quisiera osté.
LOR. Usted no.
GLOR. ¿Yo?
LOR. Usted no; una que se llama Gloria.
GLOR. La bonita, por mejó nombre.
LOR. La habladora, por mejor decir.
GLOR. Hablaora... sí señó, pero con mucho de aquí; hablaora porque digo las verdades, porque no tengo pelos en la lengua como otros...
LOR. Pero en cambio los tiene usted en el labio superior...
GLOR. ¡Greserol!
LOR. Pero si no me deja usted cinco minutos de tranquilidad... está uno cansado de trabajar todo sl día y cuando uno tiene cinco segundos de descanso, aparece usted con sus chismes y enredos de costumbre; que si su señorita... que si usted... que si el cortijo... que

si las flores... que si tenían tantas ó cuantas proporciones... (Irónico.) Realmente fué una pena con lo que tuvo que apenar su señorita... ella... ¡ella! una señorita de cortijo, soltera, de treinta años, tener que casarse con todo un señor conde.

GLOR. Si le parece debió de ser únicamente con la mitad.

LOR. ¡Sabijonda... cuando yo hablo, usted se calla!

GLOR. Esos son los modales de los cortesanos; como estuviera aquí Miguelito Renovales, lo dejaba á usted sin patillas, so... patilloso.

LOR. Ella, apenar con mi señorito, un hombre de veintiocho años, guapo y con doce mil duros de renta; si le digo á usted que ha sido una locura...

GLOR. Sí señó; una locura... aunque usted se ría, una locura... Con todos esos doce mil duros que usted cacarea tan pomposamente, no se compra el... de nuestro cortijo; ande usted, hombre, quiteseme usted d'alante, que no tengo hipo.

LOR. Yo sí, por eso la miro á usted.

GLOR. No me choca, tóos los mositos de mi tierra se quitaban las tristezas mirándose en mis ojos; como que corrió tanto la vos de que mis ojos curaban, que hasta hubo hombre que trajo á su hijo, mosito de veinte cumplíos, desde un pueblo que dista tres leguas der nuestro, porque estaba enfermo... y enfermo de amor por otra; pues... llegó, miró y se curó.

LOR. Y ya lo creo yo.

GLOR. ¡Qué perdía me tié este rey de bastos!

LOR. ¡Qué trastornado me tiene este pizpajo! (Momento de silencio.)

GLOR. Ya pué usted preparar la sena, que vendrá mi pobre señorita sin haber comió... ¡cuándo no es Pascual... hasta dergá me la están dejando... ¡ni pa engordarla ha tenió gracia su señorito de usted! Gloria daba el verla entre sus pajares y sus masetas; una paloma en este hombro, otra en esta mano, otra en

la sintura, otra en el pelo; siento de jilgueriyos que revoleteaban á su alrededor y cantaban de alegría; miles de rosas que se abrían pa mirarla.

LOR. ¿Y ella?

GLOR. ¿Ella?... entre to aqueyo resibiendo el sol de plano, nuestro sol, el nuestro; dando de comer á sus bichos, regando sus plantas, ordenando sus masetas, disponiendo que corrieran todos los surtidores, bebiendo agua en todas las fuentes, comiendo fruta de todos los árboles, adornándose con todas las flores de su masiso, y todo esto riendo, cantando, derrochando vida...

LOR. No es oirlo como decirlo.

GLOR. Ni desirlo como verlo.

LOR. ¿Y cuando no había sol?

GLOR. Cuando no había sol había miles de farolios de colores corgaos por las fachadas, por las estatuas del parque, por los árboles, alrededor de los estanques, por las esquinas, enterrados por los masisos... de noche eran casi todas las fiestas... de noche conosió tu señor á mi pobre señorita.

LOR. De noche se debió enloquecer.

GLOR. Como todo el que la vía; hasta el cura de la ardea.

LOR. ¿También ese?

GLOR. Pidió al padre de la señorita que no fuera á la misa con un sombrero que tenía son campaniyas blancas.

LOR. ¿Por qué?

GLOR. Porque campaniyas se vorvían tóos al verla. ¡Ay... aqueyos eran hombres y no estos!... ¡Uy, qué hombres estos!... ¡Jozús los hombres!... ¡Qué cochinos, qué granujas, qué sinvergüensas, qué indios, qué...!

LOR. Necesarios... (Suena un timbre y aparecen María y Carlos.) Los señores.

ESCENA II

DICHOS: MARIA JESÚS y CARLOS

María, traje de comida, abierto. Carlos, traje de frac

- M. JES. (A Gloria.) Prepáreme una bata y caliente el té.
- CAR. Traígame un batín y ordene al cocinero que me haga una chuleta. (Mirando á María.) No he comido nada.
- M. JES. Gloria, indique al cocinero que me haga dos chuletas.
- CAR. ¡Lorenzo! á mí tres chuletas.
- LOR. ¿Dónde piensa cenar el señor?
- CAR. Si te parece en el despacho ¿dónde ha de ser? En el comedor.
- GLOR. ¿Desea algo mas la señora?
- M. JES. Que templen dos botellas de Medox y que me preparen unas pastas al horno para el té. ¡Ah, dí á Mario que no desengachen, á Enrique que se meta en el coche y me traiga unos percebes y unos langostinos! Sí, aun es tiempo. (Mirando el reloj.) Las once... que vaya á la Comedia y diga á los señores de Oquendo y al señorito Julio, que los espero al té.
- CAR. ¡Lorenzo! impide que se cumplan esas órdenes.
- M. JES. (A Gloria.) Grite usted hasta pedir socorro, si no la dejan salir...
- CAR. ¡María!
- M. JES. ¿Carlos?...
- CAR. (A Lorenzo.) Prepárame pronto la cena.
- M. JES. (A Gloria.) Está bien, que no vayan; deseo cenar en este gabinete; puede retirarse.
- CAR. ¡Lorenzo!
- LOR. Señor.
- CAR. Traígame una mesita y sírvame aquí.
- M. JES. (Paseándose de un lado á otro con nerviosidad.) ¡Gloria!

- GLOR. Señora.
M. JES. Deseo cenar en el comedor.
CAR. ¡María!
M. JES. ¡Carlos!
CAR. Te lo has propuesto y lo vas á conseguir.
M. JES. Estoy decidida... todo menos seguir aguantándote.
CAR. Lo celebro. (Tira de una campanilla y se queda con ella en la mano.)
M. JES. (Aparte.) ¡Qué genio... estoy temblando... (Con cómico ademán)
LOR. Señor.
CAR. Encienda la chimenea.
LOR. Perfectamente. (Entra de nuevo con un leño y la enciende. Momento de silencio.)
M. JES. ¡Gloria!
GLOR. Mande la señora.
M. JES. Eche un par de jarros de agua al fuego, me molesta el calor. (Gloria obedece. Carlos estará sentado leyendo. María medio echada en la otomana.)
CAR. Lorenzo.
LOR. Señor.
CAR. Coja el tarro de esencias de mi tocador y perfume la habitación, hay un tufo insoportable. (Lorenzo lo hace.)
M. JES. Gloria.
GLOR. Mande la señora.
M. JES. Abra los balcones; este olor á perfume cursi, puede darme jaqueca.
CAR. (A Gloria.) Cierre los balcones y retírese. (A María.) ¿Se puede saber qué es lo que te propones?
M. JES. Vivir á mi gusto.
CAR. Vivir á lo loca.
M. JES. Carlos... no tolero...
CAR. Perdona... le exaltas á uno.
M. JES. ¡Gloria! ¡Gloria!
GLOR. Señora.
M. JES. Venga á ayudarme... pronto... (Salen.)

ESCENA III

CARLOS, solo

Pues señor, estoy lucido; es un genio insoportable; además ha conocido que me domina y estoy perdido; es necesario tener carácter (Acercándose á la puerta.) ¡pobrecita mía!... se está llevando el gran rato... ¡angelito mío!... Yo voy á pedirla que me perdone, después de todo tiene razón; la conocí en el campo, entre flores, rodeada de vida, de alegría, de sinceridad... educada en esa atmósfera, no es posible que sea feliz en mi mundo, en este mundo lleno de farsas, de engaños, de mentiras. Sí, todo esto es muy cierto, pero este mundo es el que nos da la vida, el que me da á mí el nombre, la reputación, con este mundo es con el que tengo que vivir. Es necesario que se acostumbre. No hay más remedio que tener carácter, si no estoy perdido. Por su gusto nos pasaríamos la vida los dos solos, vestiditos de percal y sin más acompañamiento que nuestro cariño. Le revienta la sociedad, la desespera oír dos mujeres españolas hablar francés. ¿Por qué, me decía la otra noche, han de pasarse la vida la condesa de Morales y la marquesa de Lopezas, hablando en inglés cuando tienen un idioma tan bonito como al nuestro? Ganas de complicar la vida y hacerse las... ridículas... Esto es intolerable, nada le parece bien—¿mentir?—aunque la maten—¿flirtear?—antes la muerte; la mujer que habla con agrado á otro que no su maridito, es, una... Vamos esta situación es irresistible; siempre me está colocando en un nuevo apuro... esta misma noche, delante de todo el mundo... ella... (Se marcha.)

ESCENA IV

MARÍA JESÚS; luego CARLOS, GLORIA y LORENZO

M. JES. (Entrando con una gran bata) Sírvame aquí. (Mirando la puerta por donde se ha ido Carlos.) Pues señor, estoy como quiero, lusida de veras. (Sentándose en la otomana.) ¡Ay de mí! Todo esto marcharía perfectamente si no lo quisiera; pero lo malo es que cada hora que pasa, cada instante que transcurre, estoy más loca por ese granujón. Me entusiasma hablando, callao, de pie, sentao, me enloquese de frac, me despepita de marsellés. ¡Uy, uy, qué frases! (Dándose un cachetito en la boca.) ¡Virgen mía... si él llega á oír á la señora Condesa esta frase, tenemos bronca de seguro! Se ha empeñado en haser de mí una mujer chic, frívola, aristocrática, insustancial... ¡qué mal hases, yo, dentro de mi rustisidad, de mi sinseridad, de mi barbariel! (si tú quieres.) ¡Cuánta farta te hago en este mundo! Si fuese posible te casaría por unos instantes con la mujer que tú quieres que sea... y ya verías... Yo que no tengo otra ilusión que tu felisidad, ni otra dicha que tu cariño... que daría toda mi vida por un simple capricho tuyo, toda mi gloria por una mirada. (Carlos cruza la escena.) Te prometo que esta noche me las pagas... ¿no ves que te tengo *colaillo*? ¡Ay, qué frases... modérate, señora Condesa, modérate. (Pónese de pie, y yendo á una mesa de vestir, que deberá haber segundo término derecha.) ¡Ajajá! Así... perfectamente; esta flor me da un efecto cocotesco, muy agradable... estas sintas sueltas... (Haciendo un nudo con una de las bridas.) Ya veremos si se niega usted á desatarlo. (Carlos Entra, llama á un timbre y se sienta en una butaquita que habrá primer término izquierda á leer. María siéntase de nuevo en la otomana.)

- GLOR. (Entrando.) Mande la señora.
LOR. (idem.) Mande el señor.
CAR. }
M. JES. } (A un tiempo.) La cee...
CAR. Termina...
M. JES. Dí, tú...
CAR. ¡No faltaba más!...
M. JES. Te lo ruego...
CAR. }
M. JES. } (Simultáneamente.) La cee...
M. JES. Anda.
CAR. No, no, tú.
M. JES. La sena.
CAR. La cena. (Lorenzo y Gloria salen por el foro.)
(Cada uno se sienta en su silla, delante de su mesita;
María no cesa de reir.)
CAR. Se va usted á poner mala.
M. JES. Desdichadamente para usted no.
CAR. ¡María!
M. JES. ¡Carlos!
(Por la puerta del foro aparecerán Lorenzo y Gloria,
cada uno con su bandeja y su servicio.)
CAR. ¿Qué es esto?
LOR. Un consumé.
M. JES. (Aparte.) Te juro que me las pagas. (A Gloria.)
No quiero *consommier*... á mí tráigame un
cardo der puchero.
CAR. Ya empezamos á barbarizar.
(Al servirse Carlos habrá derramado un poco de caldo.)
M. JES. Tenga usted cuidado... que se le pueden
manchar los *pantaloines*.
CAR. Señora... no me hacen gracia sus chistes.
M. JES. *A moa mouche*.
CAR. (A Lorenzo.) La chuleta.
M. JES. (A Gloria.) *La cotelet*.
CAR. Te prefiero así que de otro modo.
M. JES. Tráigamela usted de una vez... (Suspirando.)
¡Ay qué pajolera... qué mar sirve! (Tarareando.)
Sevillanita de mis amores... de mis amores...
CAR. ¡Señora!
M. JES. ¡Caballero!
CAR. Que estamos en la mesa.
M. JES. Perdone vucencia, no había reparao. (Sigue
cantando.) Sevillanita de mis amores...

- CAR. Es imposible. (A Lorenzo que entra.) Café.
M. JES. ¡Olé!
CAR. He dicho que café.
M. JES. (A Gloria.) Retire todo, menos el té y los bombones.
CAR. (A Lorenzo.) Quítame esto de aquí; déjeme solo el café y la tabaquera, tráigame un libro que hay sobre mi mesilla.
M. JES. (A Gloria.) *Deme mi guitarra.*
CAR. ¡María!
M. JES. Una guitarra que me he comprado para que me haga compañía. ¿También te parece mal?
LOR. (Entrando.) Aquí está. (Entregando el libro á Carlos, que traerá sobre una bandeja)
GLOR. Tenga la señora.
CAR. (A Lorenzo.) Retírese.
M. JES. (A Gloria.) Puede retirarse; apague antes la lámpara del centro, digo... si el señor lo consiente.
CAR. Un ruego tuyo para mí es un mandato. (Gloria apaga y se retira.)

ESCENA V

MARÍA JESÚS y CARLOS

- M. JES. Va usted haciéndose tan *cosinilla*...
CAR. María.
M. JES. Carlos.
CAR. Está bien. (Vuélvese de espaldas y comienza á leer)
M. JES. (Con la guitarra entre las manos.) ¡Ay, cuántos recuerdos traes á mi corazón! Parésememe que estoy viendo á Pepe Luis Moncales enseñándome á colocar los dediyos; este así, aquel p'ayá...
CAR. ¡Ay, novela de mi alma... tu historia es lo mismo que la mía!
M. JES. ¿Cuál será esa novela, Dios mío? ¡Cuántas tardes, al regresar de los tilos, he cantado estas soleares á Juanito Lombares.
CAR. (Aparte.) Como cante las soleares que le enseñó Juanito Lombares tenemos un disgusto.

- M. JES. ¿Decías?...
- CAR. Nada... digo que me molesta ese ruido tabernario.
- M. JES. ¿Tabernario? Pues con este mismo ruido, con esta misma copla que voy á cantar, una noche clara, mu clara, de luna mu limpia... una niña, no mar parecía, detrás de su reja orlada de flores, enloquesió á todo un señor conde, sin más ayuda que su pobre guitarra, ni más testigo que la Virgensita del portalón de la casa de enfrente, que miraba por detrás de su faroliyo la escena, yena de contento y algún pajariyo que otro, que crusaba el espasio, camino de su rama, después de haber pelado la pava con su pájara en el arbolio de enfrente.
- CAR. ¿Y por qué no la cantas?
- M. JES. ¡Pa qué recordar tiempos felises que nunca vorverán!...
- CAR. Si tú no quieres...
- M. JES. (Levantándose.) ¿Yo?... Mira, Carlos, no consiento que digas eso; ¿qué puedo haser ya más?... Tú, y sólo tú, tiés la culpa de tóo... es desir, tú no; tu mardita distiñsión. ¿No me conosías cuando me casé contigo?... ¿T'he mentío en argo? dí, ¿t'he engañao en argo?... contesta... entonses... ¡que no me gustan tus gentes!... ¿y qué? si á pesar de to las soporto... que no soy fransesa... ¿y qué le voy á haser yo? la curpa es de mis pares, no mía.
- CAR. Si pusieras un poco de tu parte...
- M. JES. ¡Ay, Carlos de mi arma!.. si no pueo haser más... si desde que amanese hasta que vuerve á amanesar, no hago más que pensar en el (Pronúnciese como escrito.) *caché, chaus, monsieur* y *chic*... y en todo eso que tú quieres que diga cada sinco minutos; si no puedo, si se me *traba* la lengua... ¿qué otra queja tiene el señor conde de mí, que no sea esa? prometí entregarte el alma, ¿no lo he cumplío?... ¿te ha fartao amor, considerasión, respeto... á mi lao?... entonses... ¿No querías un... y lo vas á tener?

- CAR. ¿De veras?
M. JES. De veras; á Málaga me voy pa que sea como su mare... gitano.
- CAR. ¡Condesa!...
M. JES. ¿Pues á donde quieres tú?
CAR. ¿Para?...
M. JES. Pa Setiembre.
CAR. En Biarritz lo tendremos.
M. JES. ¿Francés?... de ninguna manera; ¿francés?... si lo quieres francés te compras un *perro*... ¿ó es que también la moda va á tocarle al chico? Malagueño y mu malagueño... perchelero.
- CAR. Lo veremos.
M. JES. Tú no sé si lo verás; pero lo que es yo... tenlo por seguro. ¡Y que va á ir el señorito conde poco bonito con su sombrero y su barbuquejo! Deseando estoy de verlo.
- CAR. (Vuélvese de espaldas.) Estás loca.
M. JES. Estoy... como estoy.
CAR. No se te ocurre nada bueno; un hijo mío perchelero. (Ríese.)
M. JES. Perchelera es su mare y no creo que meresca tirarse á la basura... ¡pobre hijo mío!.. (Canta ó recita.)
Este nene presioso
no tiene pare;
porque no es fransesito
lo echa á la calle.

—
Mare, déjame llorar,
que estoy enferma de amores
porque no me quiere amar.

—
En un cuartito los dos...

- CAR. (Levántase impetuosamente y pretende coger la guitarra.) Esa copla no la cantas.
M. JES. ¡Señor conde!
CAR. Aquí no hay conde ni san conde; aquí sólo está Carlos... tu Carlos.
M. JES. ¡Mi Carlos!
CAR. Canta, si quieres, mis coplas, las mías, las que me cantabas á mí... á mí solo.

- M. JES. Se m'han orvidao.
CAR. (Siéntase.) Está bien. (leyendo) «Después de casado comprendió que no era esa la mujer que el había soñado para madre de sus hijos...; siempre reconoce uno las cosas cuando no tienen remedio.»
- M. JES. ¿Será su historia?... ¿lo dirá por enfadarme?... Veremos quién sale peor. (Coge un libro que habrá sobre un velador, leyendo.) «Era feliz cerca de su Alberto, de su sagal rubio, elegante dentro de su rusticidad; á su lado Marta era completamente feliz...» (Hablado.) Y podía no serlo con un hombre así...
CAR. A ti te parece...
M. JRS. El ideal.
CAR. ¡Marial...
M. JES. ¿Quieres dejarme siquiera leer...?
CAR. (Poniéndose de pie.) Voy á poner dos letras á Julia diciéndole que mañana iré á verla para tratar del abono.
- M. JES. ¿A qué bora?
CAR. Por la noche, después de cenar. (Aparte.) Anda, chúpate esa.
- M. JES. Te lo preguntaba para rogar á Alberto me acompañase al Real.
CAR. ¿A qué Alberto?... ¿Al héroe de tu novela?... ¿A ese zagal rubio...?
M. JES. A otro más sólido; á tu primo.
CAR. ¡Te librarás muy bien!
M. JES. ¿Tienes selos?
CAR. ¿De qué?
M. JES. És verdad... no había reparao que no los meresías.
CAR. Yo no dije...
M. JES. Pero lo digo yo...
CAR. ¿No te retiras á dormir?
M. JES. Luego... estoy desvelá...
CAR. Sin embargo, puede ser que no te convenga.
- M. JES. Es igual. (Cogerá una postura exageradamente coqueta.) ¿Qué me miras?
CAR. Nada; por el gusto de mirarte. ¿Tampoco te puedo mirar? Un gusto que quiero darme.
M. JES. Bueno, hombre, bueno, no te enfades. (Coge

el libro y sigue leyendo.) «Juntos y solos Marta y Alberto vivían felices en su casita de la sierra, sin otra compañía que las uvas de sus parras, las flores de sus masetas y los trigos de sus campos; sin más ruido que el trinar de los pájaros y el producido por sus besos. Aquel pedasillo de sierra era distinto á todo lo demás; el sol, alumbraba más dulcemente, ocultando sus rayos fuertes, para no herir la vista de los enamorados; el viento era más tenue; el amanecer y el anochecer más largos; el agua parecía afluir por aquellos riscos más valiente, más saltarina que por otros lados; las manadas de corderos y ovejas, al pasar frente á la chosa, balaban bajo, muy bajo, todas á compás; la luna no faltó ninguna noche, clara, brillante, espléndida; todo parecía rendir tributo á mis enamorados.

CAR.

¡Qué felices deberían ser!

M. JES.

Los dos solos, muy solos, sin una sociedad que les impusiera lo que habían de haser... sin otro consejero que su amor...

CAR.

No tendrían disgustos...

M. JES.

Ni orgullo.

CAR.

No les importaría rebajarse el uno al otro.

M. JES.

No sufriría porque su mujer no supiera decir *bonchuar*... para entenderse con el amor y las flores, el francés está demás.

CAR.

¡Si el amador fuera francés...!

M. JES.

Pa entenderse con él, lo aprendería; pero la verdad, pa entenderse con esas... cotorronas, no quiero molestarme; ellas tienen la culpa de que tú no te sientas orgulloso de tu mujersita...

CAR.

¿Pero tú me quieres?

M. JES.

Soy capaz por ti... hasta de aprender...

CAR.

(Cogiéndola las dos manos.) No lo creo.

M. JES.

Pero tú has de dejar que nuestro hijo sea perchelero.

CAR.

Como si quieres ladrón...

M. JES.

No tanto... ¿por qué no hemos de ser nosotros felices? Tenemos todo lo que nos hase falta, amor, juventud, belleza... *dineribilis*...

- CAR. ¡María!
- M. JES. Perdóname... me corregiré... te lo juro, ¡ni! ¡ni! (Carlos llamando al timbre.) ¿Qué hases?
- CAR. Voy á ordenarles que se acuesten.
- M. JES. ¿Yo también me retiro?
- CAR. ¿Tú?... lo que quieras.
- M. JES. Lo que el señor Conde ordene.
- CAR. (Cogiéndola las manos.) ¡Ay, María de mi alma!...
- M. JES. ¡Ay, Conde de mis *entretelas!*... perdona... pero...
- CAR. Maruja... pero ten cuidado; te acostumbras y luego lo sueltas en cualquier parte.
- M. JES. ¿Y qué voy á *sele?*
- CAR. Corregirse.
- M. JES. No sé, ni puedo.
- CAR. Pues es una pena.
- M. JES. Lo que es pena es que tú no sepas cumplir con tu deber?
- CAR. ¿Y cuál es mi deber.
- M. JES. Pasarte la vía de rodillas... delante de tu mujersita.
- CAR. ¿De rodillas?...
- M. JES. Eso es, de rodillas...
- CAR. Antes...
- M. JES. Dilo, hombre, antes la muerte; así eres tú...
- CAR. ¡De rodillas...!
- M. JES. De rodillas.
- CAR. ¡De rodillas...!
- M. JES. ¡Buenas noches, Carlos! (Sale.)
- CAR. ¡Buenas noches, María! (Sale. María desde dentro cantara como anteriormente.) Entrando.) ¡De rodillas!... Pues estaba perdido... Lo único que me faltaba. (María canta desde dentro de la habitación.) Canta, canta... No pienso entrar... (María entrando, hacia la puerta.)
- ¿Dónde vas?
- M. JES. Á escaparme... no.
- CAR. Me lo figuro.
- M. JES. Es mucho figurar.
- CAR. Responde.
- M. JES. ¿Y si no quiero?
- CAR. No respondas.
- M. JES. Ahora que no lo mandas, te diré. Voy á lla-

mar á Gloria, porque el timbre del cuarto s'ha descompuesto y necesito que me deshaga un nudo que tengo en esta brida.

CAR. Si puedo hacerlo yo... y tú quieres...
M. JES. ¿Por qué no? Si no me ensusias la bata con los deos...

CAR. Tengo la costumbre de lavarme las manos.
¿Dónde es?

M. JES. Aquí, en la sintura.

CAR. ¿A ver?

M. JES. Me hases daño... Me obligas á ponerme de puntillas... así... más... más... ¡ajajá! (Riendo.)
¿Lo ves? ¿Lo ves, señor tirano? De rodillas, de rodillas.

CAR. (Trata de levantarse y cae.) Me venciste... De rodillas estaré, mientras no mande mi muñeca lo contrario.

M. JES. De rodillas cumplirás la penitencia.

CAR. ¿Cuál?

M. JES. Escuchar una copla.

CAR. ¿La de Juanito Lombares?

M. JES. (Acariciando la cabeza con la mano y jugando con su pelo.) ¡Tonto, más que tonto... ¿Cómo puedes pensar que teniendo yo esto entre mis manitas, esto, que no lo cambiaría por nada ni por nadie, pudiese cantar otra copla que aquella que ise:

«Con mi guitarra y contigo
qué feliz que yo sería
en medio de este cortijo.»

CAR. ¡La mía!... ¡La mía!

M. JES. Sí, tontín mío, tirano mío, rey mío, esclavo mío, poeta mío, ideal mío... La tuya, es decir, la nuestra... Señor distinguido, ¿hay un mimo para mí?

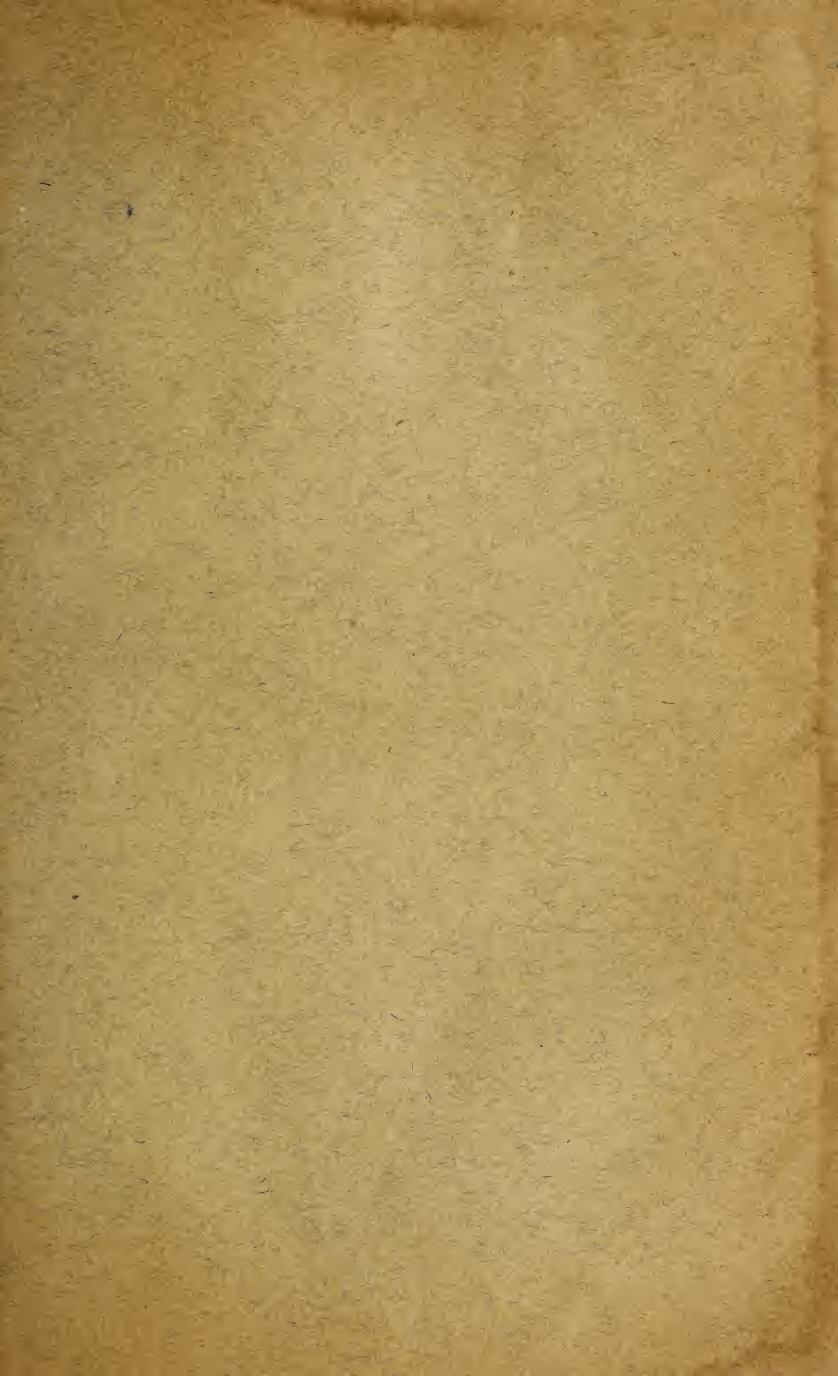
(Durante el monólogo de Carlos, Lorenzo preparará en una mesita de te, el servicio para que su señor cene, y durante el monólogo de María Jesús, hará lo propio en otra mesita Gloria. Cada vez que llamen María y Carlos, respectivamente á Gloria y Lorenzo, deberán tocar cada uno su timbre que tendrán cada cual en su mesita.—Procurar dar mucha animación al final y que el telón descienda rápido.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Creencias.
Los bípedos.
Distinción.
Amor suicida.

EN PREPARACIÓN

Ecos de sociedad, comedia en cuatro actos, original y en prosa.
Lo eterno, drama de amor en un acto, original y en prosa.
Bodas de Puchero, trozo de vida moderno en un acto, original y en prosa.
Artistas emigrantes, boceto sentimental en un acto y tres escenas, original en prosa y verso.
Dramas de amor, drama en un acto y tres series, original y en prosa.
La abuelita, zarzuela en un acto, original en prosa y verso. (En colaboración.)
El conquistador, boceto cómico en un acto, original y en prosa.
De alma á corazón, sainete en un acto y tres cuadros, original y en prosa. (En colaboración.)
El ideal, bocetito en medio acto, original y en prosa.
La cruz de los martirios, zarzuela en un acto y tres cuadros, original y en prosa. (En colaboración.)
Lo de todos los días, comedia en cinco actos, original y en prosa.



Precio: UNA peseta